

Las críticas que expertos extranjeros hicieron al inicio de la Bienal se vieron sofocadas por una abundancia de halagos, sólo comparable a la variedad y cantidad de los artistas participantes. Ninguna personalidad representativa del arte y la cultura en el país expresó desacuerdos. ¿Es que fue perfecta? El mismo Luis Lama, organizador de la muestra, ha reconocido que los 24 intelectuales peruanos nombrados para seleccionar a los artistas que representarían al Perú "votaron por sus amigos". Los pintores Fernando de Szyszlo y Leslie Lee, y la crítica de arte Elida Román hacen un balance de este evento cultural.

Terminada la I Bienal Iberoamericana de Lima, en la que durante dos meses, en quince locales ubicados en el centro de la ciudad y en dos espacios abiertos, expusieron sus obras 155 artistas de 23 países, incluido el Perú, ya se anunció que la próxima tendrá lugar entre el 15 de octubre y el 15 de diciembre de 1999.

Mala selección

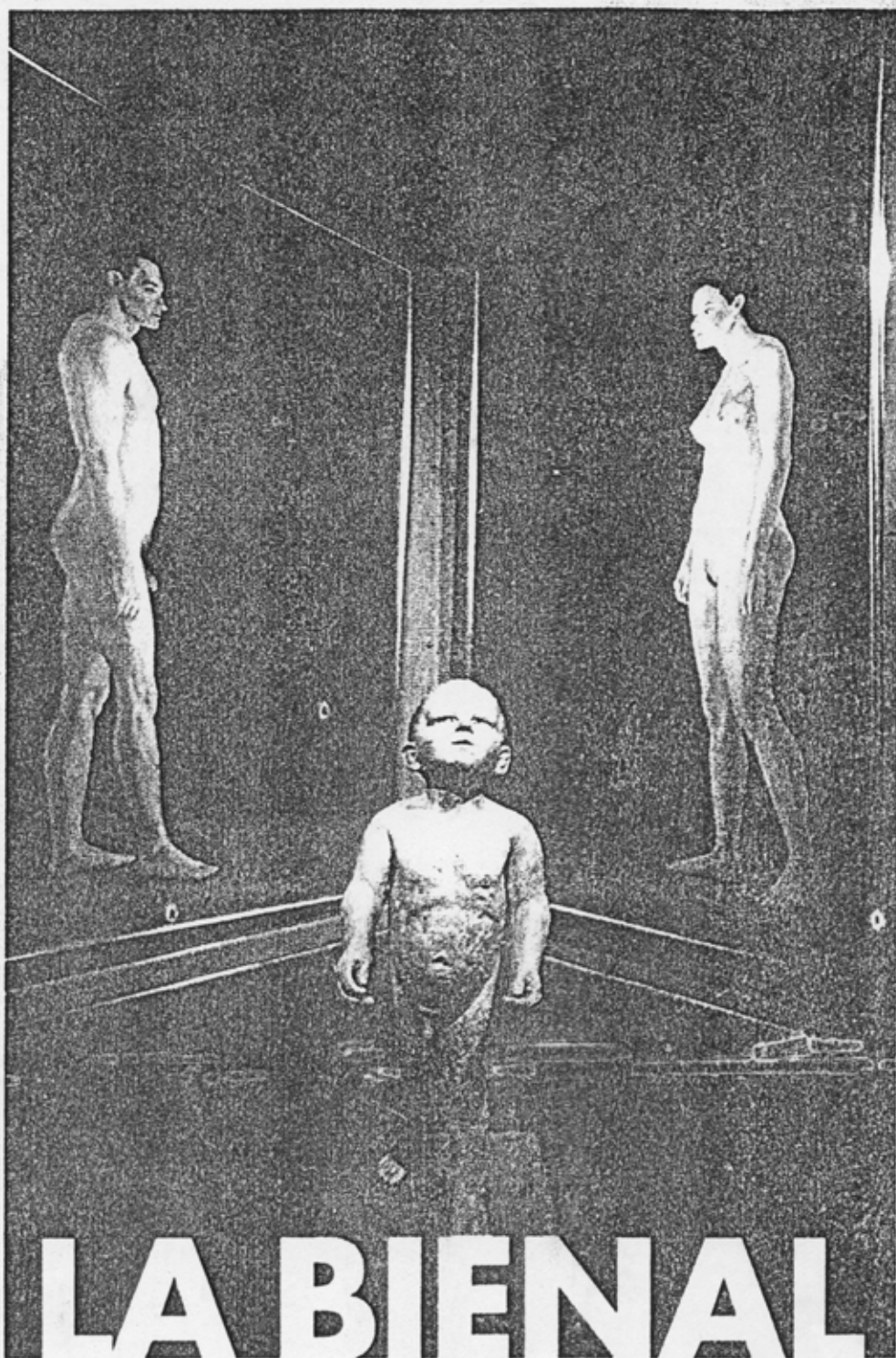
Leslie Lee es un pintor de reconocida trayectoria en nuestro medio. Ex director del Instituto de Arte Contemporáneo, ha expuesto sus obras en el Perú y en el extranjero. Sin embargo, su obra no figuró en la Bienal de Lima.

¿A qué se debió su ausencia?

Fui invitado a participar, pero no lo hice, porque pensé, como otros pintores, que la presencia de nuestra obra no tenía importancia que estaríamos demás. Y así ha sido.

¿Por qué pensaron eso?

Inicialmente, los pintores considerados consagrados —consagrados no sé en qué— íbamos a exponer en la galería de la Universidad Ricardo Palma. Colocarnos ahí era ponernos fuera del circuito de la



EL SOL. Archivo

LA BIENAL AL DESNUDO

Lo que no se dijo de este evento cultural que ya prepara una segunda edición para el próximo año



EL SOL: Esteban Félix

Fernando de Szyszlo: "Es más fácil hacer una instalación que un cuadro o una escultura".



EL SOL: Ana Sola Mantillo

Leslie Lee: "La Bienal de Lima se convirtió en la Bienal de Lama".



EL SOL: Ana Sola Mantillo

Elida Román: "En la organización de la Bienal hubo precipitación y arbitrariedad".

Bienal, que iba a ser el Centro de Lima. Luego, a los que aceptaron participar se los envió a la Casona de San Marcos, pero el maltrato fue igual. La iluminación era deficiente, no se respetó ningún concepto de museografía, la muestra estuvo mal montada y quedó deslucida. Eso ha sido lo negativo en la Bienal, que debió ser más selectiva y reducir el número de invitados peruanos para que fuera similar al de los extranjeros, como lo señaló la famosa crítica mexicana Raquel Tibol.

¿Cuál es su principal desacuerdo con la organización?

Que no se hizo una selección democrática de los participantes. Hubo una comisión fantasma, integrada por dueños de galerías y algunas personas, que al final nadie conoció, quienes presentaron listas de artistas que eran seleccionados por puntaje, por prorrato. Los dueños de galerías no pueden ser juez y parte, no pueden ser imparciales.

Se dice que la Bienal fue muy parecida a los Festivales de Lima.

Fue casi una copia. Pero una Bienal es algo mucho más serio. Los Festivales como el que hubo aquí se realizan en muchos lugares del mundo y son como un gran muestrario. En la Bienal no se pidió, como debió hacerse, la opinión de los críticos e investigadores de arte. Si eso hubiera ocurrido, quizá la Bienal de Lima no se hubiera convertido en la Bienal de Lama, que es lo que fue.

¿La responsabilidad es sólo de Lama?

Creo que los errores son también responsabilidad del alcalde. El no debió delegar todo en manos de una persona, debió tener capacidad de discernimiento para organizar un evento de categoría.

¿Cómo cree que será la próxima Bienal?

Hay que preguntarse a quién se va a in-

vitir, si en ésta han estado prácticamente los artistas plásticos de todas las generaciones. Tendrá que repetirse el plato. En otras bienales los países seleccionan muy cuidadosamente a sus representantes para hacer un buen papel. Espero que a los organizadores la experiencia los ilumine y les dé una concepción más democrática acerca de las diferentes formas de aproximarse al arte, porque es importante a quién se selecciona, pero también cómo se selecciona.

En muestras de arte como la Documenta, en Alemania, la dirección se encarga una vez a cada persona.

En Documenta, quien realiza la selección está expresando su propia concepción sobre el arte, por eso es enriquecedora su actuación, que, naturalmente, no se repite. Pero en el Perú yo no creo que la próxima Bienal sea dirigida por alguien que no sea Lucho Lama.

¿Qué fue lo positivo de la Bienal?

La presencia masiva de la población, que podría haber sido mejor orientada, con conversatorios, mesas redondas, etc., pero lo positivo fue que acudieran. Yo creo que esta Bienal dejó muchas lecciones. Resulta fácil criticar, pero un evento como éste requiere muchísimo esfuerzo y lo reconozco. Pero para tener mejores resultados, debió contarse con el apoyo de personas realmente calificadas para ayudar a la selección de los participantes.

Precipitación y arbitrariedad

Elida Román es una de las más conocidas y versadas críticas de arte en nuestro medio. Su larga experiencia le da gran respaldo a sus opiniones. Ella reconoce aspectos positivos en la realización de la I Bienal Iberoamericana de Lima, pero expresa también graves críticas.

¿Por qué cree que se organizó la Bienal contra el tiempo?

Se dijo que era por cumplir con una tácita obligación surgida de la designación de Lima como Plaza Mayor de la Cultura, pero este tipo de eventos es para las ciudades designadas "capitales culturales", como lo fue en 1997 La Habana, ciudad que desarrolló gran actividad. Otros propósitos eran reinsertar al arte peruano en el circuito internacional, contribuir a la recuperación del centro histórico y hacer de Lima un punto de referencia importante de la cultura en la región. Pero que creo que se debió tomar en cuenta exclusivamente el aspecto artístico-cultural.

¿Cuáles son sus principales críticas?

Las deficiencias de la Bienal, si creemos en su declarada voluntad de compararse a las de Sao Paulo y Venecia, surgen de su misma convocatoria y organización, porque las bases sobre las que se trabajó, la orientación escogida, la mecánica de selección de los representantes nacionales y del extranjero, han surgido de un criterio unipersonal.

¿El de Luis Lama?

Todos lo sabemos. Claro que alguien tiene que asumir la planificación y realización de un evento, pero ello debe surgir de una elección por acuerdo, de una designación democrática y no de una arbitrariedad de poder. Son estos puntos -precipitación y arbitrariedad- los mayores culpables de que este evento no haya sido lo exitoso que pudo ser.

¿Por qué no expresó antes sus opiniones?

Porque nadie me las pidió y no busqué hacerlo para no ser acusada de boicotear el evento.

¿Qué opina de la cantidad y variedad de las exposiciones?

El número de exposiciones pudo ser



Maria Elena Puenles, artista portorriqueña, trajo sus esculturas a la Bienal y las donó a la ciudad. Ahora adornan el Pasaje Santa Rosa.

positivo, pero justamente hacer participar a la mayor cantidad posible de artistas, la equivocada museografía, lo inadecuado de muchos de los espacios elegidos, exigen una reflexión sobre el porqué de estos errores, en cuanto a infraestructura y planificación.

Se dice que la Bienal ha sido la segunda edición de los Festivales de Lima.

Sí, esta Bienal ha repetido, a mayor escala, los éxitos y defectos del anterior Festival de Lima, al que se le disculpó deficiencias y tropiezos por la simpatía que su objetivo despertó. Pero ése no es el caso de una Bienal, por lo que la comparación es lamentable.

¿Faltaron acaso conversatorios, mesas redondas y conferencias para ilus-

trar al público?

Inicialmente se invitó a realizar conversatorios a importantes figuras internacionales de la crítica e investigación artística, pero su presencia no fue aprovechada porque se restó importancia a sus opiniones, sólo porque eran críticas.

Tampoco participaron críticos peruanos...

La total ausencia de críticos e investigadores de arte peruanos ha sido muy elocuente en cuanto a la consideración que los organizadores de este evento les otorgan. O sea ninguna.

¿Qué fue lo positivo de la Bienal?

La respuesta del público que asistió masivamente, tomando contacto con un amplio número de propuestas artísticas. Además, es muy positivo que una empre-

sa privada haya patrocinado el evento, lo cual nos hace albergar esperanzas sobre el aporte que se podría obtener para la construcción de un Museo de Arte Contemporáneo, que estas experiencias han hecho imprescindible para tener solidez conceptual y estructural a este nivel.

¿Cómo cree que será la próxima Bienal?

Como existe el compromiso de dos próximas bienales internacionales, combinadas con nacionales, es el momento de pedir una ecuánime y honesta autocrítica a quienes tuvieron a su cargo el evento que acaba de terminar, para mejorarlo.

Coraje y tenacidad

Fernando de Szyszlo, uno de los más representativos pintores abstractos de la plástica latinoamericana actual, estuvo presente en la Bienal con uno de sus cuadros junto con los de los artistas invitados en la Casona de San Marcos. También él opinó sobre este evento.

¿Qué opinión le merece la Bienal de Lima?

Lo primero sería un elogio sin reservas por el coraje, la capacidad y el esfuerzo que debe haber representado el organizar una exposición tan ambiciosa. He participado en muchas empresas para llevar al público a exposiciones internacionales y sé muy bien lo que exige de trabajo y tenacidad, no sólo el montarla, sino, primero, conseguir los fondos para ello.

¿Qué espera de la próxima Bienal?

Espero, deseo, que este esfuerzo no se quede ahí y que haya energía en reserva para organizar las siguientes bienales. Me gustaría que en las próximas se pudiera conseguir un solo local en el que toda la Bienal se pudiera visitar de una vez, sin necesitar hacer demasiado camino.

Hubo muchas críticas respecto a la organización.

En una empresa como ésta, la respuesta nunca es unánime, siempre tiene matices. Yo creo, pensando sobre todo en los pintores jóvenes, que el mensaje de esta muestra está teñido del deseo de estar a la moda, como es el caso de las instalaciones. Y es que es más fácil hacer una instalación que un cuadro o una escultura.

¿Cuál es el real origen de las instalaciones?

Las instalaciones estuvieron muy de moda en Nueva York y en Europa, que ahora sigue dócilmente a Nueva York. Pero aun en su primer momento, cuando eran una novedad, siempre adolecieron de la necesidad de un texto adjunto para darse cuenta de lo que quería decir el "artista".

Parece que las instalaciones no le satisfacen como expresión artística.

Henri Matisse, el gran pintor francés dijo: "Pintor, córtate la lengua, que en pintura las palabras están demás". Las imitaciones casi nunca resultan.

Y mucho menos en una Bienal de Arte.